



KUKULKÁN

Viernes 7 de junio de 2019. Año I, número 2. www.stunam.org.mx



Danza prehispánica para la Virgen de La Merced. Foto: Raymundo Orta, 2013

**"No hay hombre absolutamente inculto:
el hombre "se hominiza"
expresando y diciendo su mundo.
Ahí comienza la historia y la cultura"
- Paulo Freire**

¿Qué es la cultura?

Estudios sobre condición humana, homínidos, cognición, cultura y multidimensionalidad del conocimiento

Primera parte de 5

Raymundo Orta

A manera de editorial

¿Qué es cultura o de dónde viene? Pensar en "lo que hacemos todos los días" es una buena forma de responder a esta incógnita y además sirve para iniciar este trabajo, que será distribuido a lo largo de cinco entregas del suplemento *Kukulcán*; más allá de dar salida a esta aparente simple pero compleja pregunta, este texto habla sobre algunos estudios que se han realizado sobre la condición humana, concepto clave que nos dota de una comprensión más próxima sobre qué es o dónde nace la cultura.

Entonces, ¿qué es la condición humana?

Son múltiples los autores que dieron conceptos para definir lo que es la condición humana, entre ellos Hannah Arendt, Charles Darwin, Geor-

ge Bataille, Hans-Georg Gadamer, Gilberto Giménez, Carl Sagan, Humerto Ecco, entre otros.

Entendamos la condición humana desde la capacidad del ser humano para construir conocimiento y para el desarrollo cultural en vinculación y comprensión con la naturaleza, es decir, que el estudio de la condición humana abarca un rastreo biológico, psicológico y social del ser humano y su ser cognitivo, conocido como proceso de hominización, mismo nos dirige a entender cuáles fueron los motivos para que durante el desarrollo biológico del cuerpo humano y de su cerebro, la evolución fuera de tal manera que se logaran construir códigos como el lenguaje, una de las muchas herramientas que tiene el ser humano para edificar la cosmovisión.

Esta palabra, cosmovisión, se puede considerar como la manera en que interpretamos el mundo y el entorno, realidad que se pone en común a través de valores afines, es decir, que se comparte a través del mito, la magia, la religión, la filosofía, la ciencia y las humanidades, como convenciones que únicamente eso son, asimilaciones sociales que cimientan la cultura, siempre en relación con su entorno biológico, medioambiental y sociocultural.

Durante estos cinco ensayos se utilizarán algunos de los autores mencionados líneas más arriba, y otros tantos más, para describir con más detalle algunas consideraciones que se dieron sobre qué y cuál es el proceso que dio origen a la condición humana. ●

México es mío

Viene de página 4

través de las hojas, llegar tan abajo; en esas calzadas quietas, silenciosas, que mueren en una carretera, en un senderillo, en las faldas del cerro a donde van a mirar el Castillo o que agonizan en sí mismas en un dédalo de inutilidad y desorientación; en las calzadas de los “ahuehuetes”, en el lago con patos que siguen a las lanchas, en el orgulloso Castillo, en los prados, en los espinos de frutas rojas, en las campánulas azules y en los caminitos secretos de Chapultepec, México es mío.

“Mariachis” para el turista, que no lo son tanto. Porque si bien es cierto que se cuadran en Tenampa, desde las siete de la noche hasta el amanecer con sus guitarras, y cantan para el turista, no son de él. Son de aquel que puede ver no los colores del zarape sino lo raído de la trama, no la casaca bordada del “charro”, sino la ausencia de pantalones idénticos a la casaca, bordados y esplendentes. Son burdos pantalones de obrero, a veces con cal, o con un polvillo de madera olorosa que trajeron del taller, o con muchas manchas y remiendos de miseria. Son “mariachis” de aquel que ve que tienen frío, que a veces tienen hambre y que pedir un peso por una canción sentida es muy barato para una sentida canción. Son del que observa en la guitarra grabada a mano, una estrofa antojadiza que hicieron para cantarle cuando cantan solos. Del que no les pide, medido en un tibio automóvil, baja las ventanillas, relajada la posición, plantada en el centro de la calle, una canción americana y el último swing que siempre tocan muy mal, sino del que quiere oírles una estrofa olvidada por vieja de la vieja “Llorona”, las melódicas palabras de la zandunga, o el quejido nasal de un son huasteco que siempre cantan muy bien. “Mariachis” de Tenampa o Xochimilco, abrumados, envejecidos, aunque

algunos tienen doce años y se arruinan la garganta cantando para los turistas. “Mariachis” de ojos tristes, con cara de indio pobre que ha perdido su “chinampa”. “Mariachis” de zapatos rotos, vestidos de ocasión para las noches de sonámbulo, “mariachis” pálidos, de voz enferma, que sin embargo suena tan bien cuando llegan con ella a plañir:

*dicen que no tengo duelo
porque no me ven llorar,
hay muertos que no hacen ruido
y es más grande tu penar*

“Mariachis” mexicanos. Son siete, todos tristes, todos duros, todos pobres, son con ellos siete puñales filosos, puntiagudos, suavemente curvados, que en sus manos mexicanas y viriles son siete respuestas inmediatas a cualquier pregunta torcida o a cualquier intención avieza. “Mariachis” de Tenampa y Xochimilco, en vosotros, enlutados, México es mío.

Castillos de hojalata, aeroplanos de cartón, “guajolotes” de fibra, volantines nerviosos, ruedecillas de colores que giran y giran, engañosas de retazos que rascan la tapa de una botella con un alfiler torcido y suenan a motor, ollitas de barro, primorosamente bañadas en porcelana verde o roja, sillas con cojines de algodón para muñeca talladas como encaje en madera blanca y clara, todo barato, a tostón o a peso. Todo ensartado en un palo colorín, vistoso, para los antojadizos niños de los parques infantiles. Industria popular mexicana, inagotable, rica, insospechada. Industria del miserable sin taller que trabaja de noche para la incertidumbre de un comprador que siempre regatea, industria doméstica que va desde las pulgas

vestidas y los animalillos de cristal soplando en tamaños de increíble pequeñez, hasta las canastas de fibra o petate a colores furiosos, y los cuadros hechos con una cañita delgada imposible de manejar, teñida y cortada en pedacitos microscópicos, industria mexicana del tejido, del bocado o “antojo” vendido por la india en la calle hasta tarde de la noche, con niños hambrientos y flacos que duermen en la acera o en un cajón a la intemperie; industria de lo imposible, de la imaginación nunca dormida, de la lucha cara a cara con la pobreza.

En el regazo de esas madres que venden en la calle con sus hijos sobre el suelo, hechas ovillo en el polvo de la acera, yo lloraría; en el grito del vendedor que vocea su mercancía en un idioma extraño; de tan usada la misma frase, incomprendible; de tan repetido el grito, histórico. En el alarido implorante del vendedor yo clamaría. Por la pujanza de este pueblo, nunca vencido, siempre orgulloso, yo lucharía.

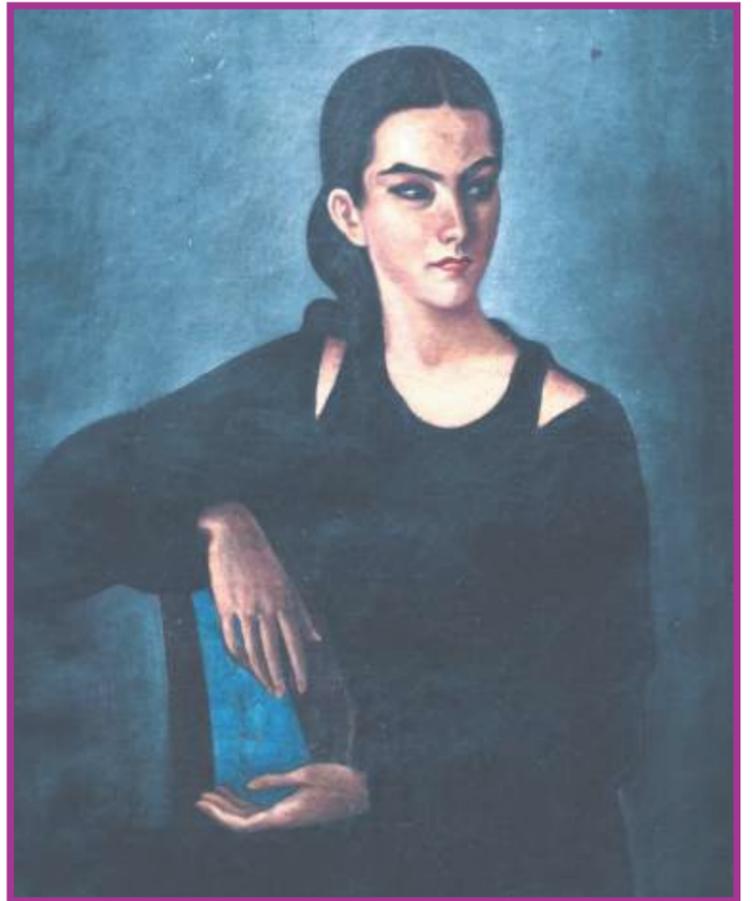
En el refinamiento de su arte, en la belleza de sus edificios, en los portales españoles de gruesos clavos, aldaba y espesor, en la crueldad indiferente de esta inmensa ciudad, en la ternura de sus cosas puras, inalterables y buenas, México es mío.

Es mío cuando me pierdo, número solo, en sus grandes avenidas, y es mío cuando lo miro correr, atropellarse, y avanzar.

Es mío cuando me acoge amistoso, y es mío cuando indiferente me rechaza.

En su cielo alto, en sus tardes violeta, en su luz que no hiere, en las hojas que cayeron por otoño, en el frío del invierno que llega, en el anuncio de una navidad desconocida pero esperada, en sus soles quemantes y en sus noches heladas, México es mío.

Y cuando estoy aquí y lo sé en tierra extraña, entonces, para acompañarme, México es mío. ●



Retrato de Yolanda Oreamuno, 1934. Óleo/Tela 96 X 71 cm. Autor: Gonzalo Morales A.

Yolanda Oreamuno (1916-1946)

Nacida a principios del siglo XX, Yolanda Oreamuno fue una reconocida escritora costarricense que se rebeló contra la situación en la que vivían las mujeres en Costa

Rica. Su belleza, carácter y talento literario la convirtieron en una de las jóvenes más admiradas de su época; su primer cuento fue publicado en 1936 cuando ella tenía 20 años, pero fue hasta 1948 que escribió la que ahora se considera su novela más destacada: *La ruta de su evasión*. Yolanda Oreamuno vivió en Chile, España, Guatemala (donde se nacionalizó) y México, este último el lugar donde ella murió en 1956. Desde esta fecha, sus restos permanecieron en el panteón de San Joaquín del Distrito Federal, pero fueron trasladados en 1961 al Cementerio General de San José. CR, Sin duda, Yolanda Oreamuno fue una mujer sensible que supo amar a México, como otros tantos que han venido a compartir su talento y pasiones. Gracias, Yolanda Oreamuno, por hacernos sentir con tus letras el amor que le tenías a nuestro bello país.

Editorial Kukulkan

Directorio

Alberto Pulido Aranda
Director del semanario Unión
Adán Raymundo Orta Trujillo
Director y editor gráfico de Kukulkan
Alejandra Cureño García
Coordinadora editorial

Consejo de Redacción:
Alejandra Cureño García
Adán Raymundo Orta Trujillo
Alberto Pulido Aranda
Alam Yael Bernal

Consejo editorial estatutario:
Agustín Rodríguez Fuentes
Alberto Pulido Aranda
Carlos Rey Espinosa Salgado
Patricia Gutiérrez Medina
César Enrique Benítez Joyner

Kukulkan número 2
Suplemento cultural del semanario Unión
Viernes 7 de junio de 2019
Cierre de la edición:
Jueves 30 de mayo de 2019

Impreso en los talleres del STUNAM
Tiraje: 3,500 ejemplares.
Centeno número 145, primer piso.
Colonia Granjas Esmeralda,
Delegación Iztapalapa, CDMX.

Este periódico se paga con las cuotas de los afiliados al STUNAM y es gratuito. Los artículos publicados son responsabilidad de sus autores.

Recuerda que el papel
prensa puede ser reciclado



BOMBI MAN
PRESENTA SU COMEDIA FÍSICA
DESCONCIERTO DE PIANO
(EL HILO ROJO [DESTINO O ATADURAT])

SÁBADO 8 DE JUNIO
HORA: 7:30 P.M.
Karpa del Círculo de Heredia
Av. Hidalgo 305, Fuentes
Brizantías, H44110 Tlalapan, CDMX

DOMINGO 9 DE JUNIO
HORA: 7:30 P.M.
Foro La Nube
Dr. José María Vértiz 80, 06720,
CDMX

INFORMACIÓN Y RESERVACIONES:
5537309385

ADQUIERA SU ENTRADA EN: BOLETOPOLIS.COM

Este texto está basado en el Prólogo y capítulo I del libro *La Condición Humana*, publicado por primera vez en 1958 por la filósofa y política alemana Hannah Arendt, el cual brinda un acercamiento a la comprensión de la condición humana desde los conceptos “labor, trabajo y acción”, resumidos con la expresión teológica y filosófica *vita activa**. Antes habrá que hacer algunas consideraciones.

Para empezar a desentrañar qué es la condición humana podemos preguntarnos primero a qué nos referimos cuando se dice que el ser humano está condicionado, ¿condicionado a qué?, a lo que Hannah Arendt responde: “Los hombres son seres condicionados, ya que todas las cosas con las que entran en contacto se convierten de inmediato en una condición de su existencia”.

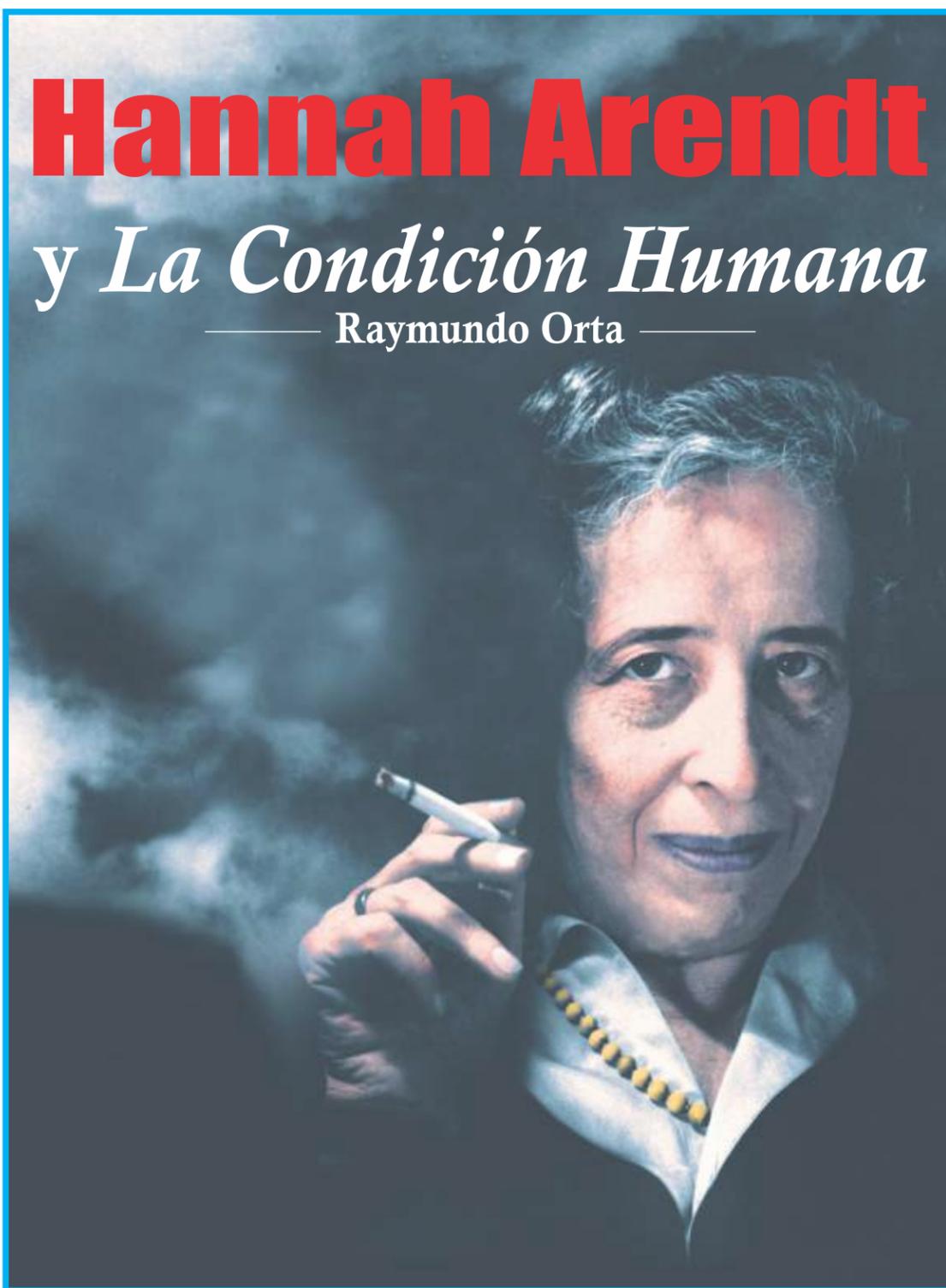
Para entender esta cita es necesario traer a colación estos tres conceptos antes descritos como *vita activa*: labor, trabajo y acción; la manera resumida con la que Arendt considera a cada uno de éstos sería: labor, que corresponde al proceso biológico del cuerpo humano; trabajo, a lo no natural de la exigencia del hombre, es decir, un artificial mundo de cosas; y la acción, correspondiente a la pluralidad, única actividad que se da entre los seres humanos sin la mediación de cosas o materia y que es el hecho en sí de habitar todos un mismo planeta, la acción común.

Estas tres palabras –*la vita activa*–, labor, trabajo y acción, están estrecha y políticamente interrelacionadas porque la existencia de la humanidad depende de que coexistan entre ellas, pero de esta última, de la acción, Arendt profundiza mucho más diciendo que es ahí donde radica toda la vida plural y política en el ser humano.

Cuando habla de pluralidad dentro de la acción, Arendt se refiere a un reconocimiento del “otro” dentro del entorno, como seres sociales similares por ser humanos, pero diferentes por las particularidades que nos definen como sujetos:

La pluralidad es la condición de la acción humana debido a que todos somos lo mismo, es decir, humanos, y por tanto nadie es igual a cualquier otro que haya vivido, viva o vivirá. (Arendt, H.)

Con esto, comenzaremos a dibujar una respuesta sobre qué es la condición humana, en tanto que relacionemos estos conceptos con funciones prácticas. Por ejemplo: la



Vita Activa, el espíritu de Hannah Arendt (1906 - 1975). Imagen: www.filmin.es

Vita activa, del latín “vida activa”, desde la filosofía y la teología, es el ideal cristiano de una vida de caridad activa, donde el trabajo práctico y la actividad social están en primer plano, es decir, una vida dedicada para los demás. Esto requiere que uno restablezca sus propias necesidades y se convierta en el otro. La vocación del *Evangelio* también puede estar entre los deberes de la *vita activa*, mismo concepto que todavía es practicado hoy por los miembros de las órdenes activas, las diaconisas, el personal de la Diakonie y Caritas, instituciones creadas con el fin asistido el desarrollo humano en comunidades o poblaciones

que así lo requieran. En 1958, Arendt publicó uno de sus libros más famosos, titulado *Vita activa* o *vida activa*. En él analiza las tres actividades humanas básicas: trabajo, producción y acción, empezando por los griegos y el comienzo de la metafísica occidental. Esto es necesario para entender “lo que realmente hacemos cuando actuamos”, es decir, “lo que hacemos todos los días”. Distingue el trabajo de la fabricación que deja un producto permanente, de los resultados del trabajo que se consumen de nuevo inmediatamente. Estas ideas se desarrollan más adelante durante este ensayo.

labor asegura la supervivencia individual y de la especie humana; el trabajo y sus productos artificiales construidos por la mano del ser humano, conceden los medios para la permanencia y durabilidad ante la mortalidad y los embates ambientales del tiempo; y la acción, crea las condiciones para generar el recuerdo, es decir, el ser humano hace praxis y genera historia a través de una memoria que se hereda y pluraliza socializándola con las nuevas generaciones. Entonces lo tangible y lo intangible, lo material y lo cultural, el carácter del mundo como objeto y la condición humana, se complementan.

El mundo en el que la *vita activa* se consume, está formado de cosas producidas por las activi-

dades humanas; pero las cosas que deben su existencia exclusivamente a los hombres condicionan de manera constante a sus productores humanos. [...] Cualquier cosa que toca o entra en mantenido contacto con la vida humana asume de inmediato el carácter de condición de la existencia humana. De ahí que los hombres, no importa lo que hagan, son siempre seres condicionados. (Arendt, H.)

Es práctico hasta este punto comenzar a diferenciar naturaleza humana de condición humana; la primera responde al organismo biológico, en tanto que la segunda a una serie de factores, entre ellos lo orgánico, ambiental y lo psicosocial. La existencia humana es un tramado complejo que no se puede expli-

car, porque hacerlo sería quitarle su carácter humano por lo abstracto, cambiante y distante que es en el tiempo. La condición humana es entonces todo a lo que estamos sujetos biológica y culturalmente: labor, trabajo y acción.

Sin entrar en detalles sobre su origen, la *vita activa* es el principio mismo para entender la *polis* de la vida humana, en donde solo la parte que considera a la acción pertenecía a un nivel puramente político por sus capacidad reflexiva y contemplativa, mientras que la labor y el trabajo eran subordinadas a la praxis, es decir, a la acción que las encausaba.

Aquí Arendt hace una distinción histórica entre *vita*

activa y *vita contemplativa*, pues esta última entra en juego cuando se reconoce que sólo unos cuantos tienen derecho a la contemplación, es decir, a generar teoría y con ésta a su vez política, con lo que hombres dedicados a la labor y al trabajo, entran en conflicto con este nuevo modo de ver el mundo que es la filosofía, devenida de la contemplación.

Fue necesario que dentro de la *vita activa* se separara el concepto contemplativo, o más bien, se unificara en un solo ejercicio de condiciones humanas. La labor, el trabajo y la acción, para Arendt, se logran interrelacionar como una propuesta filosófica, que logra presentar de una manera más concreta en qué consiste la condición humana; como alguna vez infirió Pierre Bourdieu, se trata de un tramado de significaciones compartidas.

Por no decir el hombre, el ser humano ha extrapolado sus expectativas en cuanto a su humanidad y lo que lo culturaliza. La conquista de lo natural, como dice Arendt ha hecho que se tenga el primer “paso de la victoria del hombre sobre la prisión terrena”, haciéndonos creer que la humanidad no permanecerá atada a la tierra para siempre (los viajes espaciales).

Es la curiosidad de la mente humana lo que nos lleva a la utopía de la imaginación. Sobre esto Hannah Arendt dice que la ciencia ficción es un “vehículo de sentimientos y deseos de la masa”. Pretende el hombre abandonar su condición humana meramente terrenal, pero entonces ¿qué quedaría de su humanidad sujeta a la Tierra:

La Tierra es la misma quintaesencia de la condición humana, y la naturaleza terrena, según lo que sabemos, quizá sea única en el universo con respecto a proporcionar a los seres humanos un hábitat en el que moverse y respirar sin esfuerzo ni artificio. El artificio humano del mundo separa la existencia humana de toda circunstancia meramente animal, pero la propia vida queda al margen de este mundo artificial y, a través de ella, el hombre se emparenta con los restantes organismos vivos. (Arendt, H.)

Como un capricho de la ciencia moderna apodemos imaginar un futuro más cercano a la ciencia ficción, como la que leemos en libros o vemos en cintas de cine, un mundo donde “librarse” de la fatiga y molestia de lo laboral y el trabajo, idea que para nada es moderna, sino histórica, se haga realidad.

Continúa en página 4

El 7 de junio de 1911 mueren 1,450 personas tras la explosión del Volcán del Colima
Foto: Guillermo Saucedo



México es mío

Yolanda Oreamuno

México, diciembre de 1944



Hannah Arendt y La Condición Humana

Viene de página 3

Pero en esta búsqueda por la emancipación del trabajo y el derecho a la contemplación, parece que el ser humano rehúsa su existencia y sobre todo su condición humana, pareciera que lo quiere reemplazar por un ser nuevo sacado de la nada, un ser artificial y prefabricado:

Este hombre futuro –que los científicos fabricarán antes de un siglo, según afirman– parece estar poseído por una rebelión contra la existencia humana tal como se nos ha dado, gratuito don que no procede de ninguna parte (materialmente hablando), que desea cambiar, por decirlo así, por algo hecho por él mismo. (Arendt, H.)

Rescatando otra idea de Hanna Arendt, no debemos dejar pasar por alto la capacidad que tiene el ser humano para crear y a su vez destruir, esto para no hacer caso omiso del verdadero sentido de las condiciones que han generado desde siempre, natural y culturalmente, la vida humana; con esta última idea no debemos perder de vista que estudiar detenidamente estos paradigmas nos acerca a la comprensión de la condición humana como algo que no elegimos, sino que por naturaleza nos fue entregado de manera evolutiva y a través de miles de años, mediante el proceso de hominización, mismo que se describirá en la próxima entrega del suplemento cultural *Kukulcán*, del semanario del *Unión del STUNAM*. ●

Es mío en las cosas tuyas que he comprendido o sentido.

En el cielo violeta, tan alto, tan alto, de sus atardeceres. Cuando la gran ciudad comienza luminosa a defenderse de la noche, y se mira sorprendido los anuncios que de día pasaron inadvertidos o nos parecen incoloros. Cuando los faros de los automóviles interrogan la calle paralelos, el viento es más frío, y las gentes corren presurosas tras la cena, se arraciman en las esquinas esperando un camión y se vuelven más íntimas hacia el recuerdo de la casa abrigada, acogedora; y cuando vemos todo sin ver nada, y sólo divisamos al fondo nuestros propios pesares o alegrías desbordados, en disfraz de fantasía, y nos hacemos grandes al contagio con la inmensidad de la noche que llega. Entonces, México es mío.

Tardes transparentes, sin celajes, de un solo color viajero a violeta. No hay engaños. De golpe las cosas que fueron rosa, se hacen negros, los mármoles que fueron blancos se hacen negros, lo que fuera sórdido se hace negro, lo que fuera triste, se hace negro. Es la tarde amatista que muere de cuajo, y es la noche de invierno sorpresiva, alevosa, que la mata.

Se meten las manos enguantadas en las bolsas del abrigo, o se cruzan los brazos, y vemos para abajo y para adentro. El ojo reduce su radio de acción; ya no existe el



Yolanda Oreamuno (1916 - 1956)

Foto: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes

cielo, ni los pisos superiores de los edificios, ni los postes del alumbrado, ni nada que esté fuera de esa intimidad que hace necesaria la noche, y la lucha desesperada de la ciudad que no quiere ahogarse en negro.

Entonces, México es mío.

Es mío en los paséillos artificioosamente retorcidos de Chapultepec, bordeados, no de árboles –en los caminitos angostos los árboles no importan– bordeados de yerba fina, rígida, erecta; de musgos acolchados o rastreros, o fibrosos; de una cinta de piedrecillas mayores, que los pies del viajero han ido empujando hacia los lomititos del sendero, próximos a rodar en un trágico despeñadero de cincuenta centímetros y a per-

derse en el pasto más fino, más rígido, más erecto del prado. No importan, ciertamente, los árboles grandes, en estos caminos chiquititos. Pero sí, las ramas bajas que nos tocan la cara, y el lecho de agujas verdes que los pinos arrojaron este otoño para abrigarse las raíces del frío, agujas que a veces caen huérfanas como lluvia vegetal sobre el sendero, o se desprenden en racimos como flores irisadas y oscuras.

En las amplias calzadas guardadas por centenarios “ahuehuetes” de Chapultepec. No centenarios, milenarios árboles a quienes el hombre tiene hoy que remendar el corazón con cementerio porque si no, caerían abatidos por el viento, quebrado su tronco roñoso. Troncos con heridas profundas, insospechables, donde a veces parece abortar una rama, o bifurcarse la médula del árbol, y que si tocamos está fría, es sabiamente irregular, o está roja y joven como una herida reciente. Ese falso vigor del “ahuehuate” es cemento. En esas calzadas sombrías, de un gris humoso, que la humedad llena de aire quieto, estable, cortante, donde las sombras humanas son demasiado regulares para el encaje indescriptible que dibuja el sol cuando puede, a

Continúa en página 2

**- LOS -
CHIDOS
DEL MAIZ**

**8 DE JUNIO - MULTIFORO ALICIA
CIUDAD DE MEXICO**

ENTRADAS: wegow.com
ANTICIPADA: 350 pesos
PUERTA: 450 pesos

Apertura de puertas: 18:45
Avenida Cuauhtemoc 91
A colonia Roma

Bandas invitadas: Fric El Niño y Van - T

Alicia

4º RALLY DOCS RUPESTRE

DESAFÍO DE VIDEO DOCUMENTAL

Registro:
Del 20 de mayo
al 30 de junio
de 2019.

Consulta las bases:
[@rallydocsrupestre](https://www.facebook.com/rallydocsrupestre) [RallyDocsRupestre](https://www.instagram.com/RallyDocsRupestre) [@RallyRUPESTRE](https://www.twitter.com/RallyRUPESTRE)

RallyDocs Rupestre

Participantes: **UACM**, **UVA**, **FARO**, **AMBULANTE**, **BVO**, **FONDO DE CULTURA ECONOMICA**, **CULTURUNAM**, **UVA**